

# El arte de la compasión

Es ilustrativo saber que ha sido motivo de discusión hasta qué punto la compasión es una cualidad exigible para el ejercicio de los profesionales de la salud.

Diario médico. 11/02/2016 10:50

por [Rogelio Altisent. Profesor de Bioética en la Universidad de Zaragoza](#) |

**En el ámbito de la medicina la compasión es una cualidad profesional que despierta un gran interés.** Se entiende como la capacidad de sintonizar afectivamente con el paciente de un modo sincero, con la finalidad de ayudarlo. La cuestión tiene su complejidad pues no se trata de derrochar afectividad sin más, sino de acercarse a la persona enferma de tal modo que se sienta comprendida. De esta forma compasión, comprensión y empatía tienen mucho en común, dejando claro que no se puede confundir la compasión del profesional con la lástima ni con el mero sentimiento de pena ante el sufrimiento ajeno. Es ilustrativo saber que ha sido motivo de discusión hasta qué punto la compasión es una cualidad exigible para el ejercicio de los profesionales de la salud. **No parece conveniente que se convierta en una obligación legal, pero desde la perspectiva ética se plantea como una meta de excelencia** para los profesionales de la salud que atienden pacientes de manera directa.

Para obtener rendimiento de esta reflexión es necesario afinar bien el concepto de compasión profesional, buscando el equilibrio aristotélico donde cabe encontrar problemas por exceso o por defecto. Por un lado, están quienes tienen dificultades de personalidad para desarrollar o expresar compasión. Por otro lado, encontramos a quienes experimentan una excesiva implicación emocional que les arrastra a contagiarse del sufrimiento ajeno de un modo descontrolado que les inhabilita para prestar ayuda. En ambas situaciones extremas, si la formación no logra una rectificación adecuada, el resultado será la incapacidad para establecer una auténtica relación de ayuda. Por tanto, desde un punto de vista práctico conviene detectar estas dificultades para corregirlas y educarlas en la etapa de primera formación por si procede orientar a quienes tengan estos problemas hacia las especialidades más tecnológicas o de laboratorio, donde la relación directa con el paciente no es la esencia del trabajo diario.

Un médico de familia sin compasión desarrollará un agotamiento precoz y será de escasa ayuda para sus pacientes, a quienes muy pronto considerará como unos "pesados", especialmente a quienes más ayuda necesitan.

Conviene aclarar que algunas personas pueden ser refractarias a la compasión, simplemente porque cultivan una personalidad poco inclinada al altruismo, pero en este caso cometerían un error dedicando su vida profesional a la medicina o a la enfermería. Un profesional de la salud sin compasión está al borde de la mala praxis y acabará defraudando a quien confía en su ayuda humanitaria. Pero también es importante señalar que la compasión no puede servir para enmascarar la falta de pericia científico-técnica, o el incumplimiento de los deberes de justicia, lo cual convertiría la relación clínica en una camaradería de baja calidad profesional o incluso en un trato aparentemente bondadoso pero inmoral.

## **Arte que se puede aprender**

Se requiere personalidad equilibrada y un adecuado aprendizaje de lo que es un auténtico arte que, aunque requiere una predisposición, se puede y se debe aprender para llegar a ser buenos profesionales. De hecho, estos elementos docentes ya se han incorporado de manera reglada a la universidad en la última década, donde se enseñan pautas para comprender mejor a las personas y ayudar, por ejemplo, a afrontar una enfermedad incurable, un proceso de duelo o un trastorno mental. Pero siempre hay que tener presente que este aprendizaje debe tener el motor en la conciencia moral donde se forja la actitud de ayuda, sin la cual las técnicas de comunicación se convierten en ropajes sin cuerpo ni alma, en auténticos disfraces colgados de una percha sin vida.

En lo que también hay acuerdo es en la **potencialidad formativa del ejemplo de quienes tienen una responsabilidad educativa**. Esto se traduce en la fuerza del contagio por ósmosis del denominado "currículo oculto", es decir, en la transmisión de los valores en el día a día a través del comportamiento de quienes están en el punto de mira del alumnado. Esto es lo que se aprende de un modo informal pero muy eficaz en las conversaciones de pasillo, en los descansos o durante los desayunos en el trabajo.

**Nos podemos preguntar si, más allá de la medicina, el arte de la compasión también debería estar presente en otras profesiones** e incluso en todos los ámbitos de la vida. Sin duda, merecería ser enseñado en la escuela como materia transversal. Porque en la familia y en la vida pública también es muy necesario cultivar esta cualidad personal que tiene como fruto la comprensión.

Para hacer la apología de la compasión no es difícil encontrar un fundamento en la clásica regla de oro del comportamiento ético: "trata a los demás como quisieras ser tratado", que algunos han atribuido a Kant, pero que ya fue enseñada en el Nuevo Testamento. En efecto, posiblemente uno de los dolores más agudos que todos hemos experimentado haya sido recibir un trato sin compasión.

La compasión es un regalo que no es necesario comprar y que está a nuestro alcance ofrecer todos los días. A veces puede ser tan sencillo como obsequiar una sonrisa.

---